

JUAN JOSE VICENTE OTEIZA IZUZQUIZA

JUAN IRURETAGOYENA

LA INICIATIVA.—El año 1980, en ocasión de la II Semana de la Biblia, Juan San Martín pronunció una conferencia en la que se refirió a la edición del Evangelio de San Lucas en euskera, que Jorge Borrow publicó en 1838, traducido por «un médico vasco residente en Madrid, de apellido Oteiza. La versión es guipuzcoana aunque no se sepa con seguridad si dicho médico era guipuzcoano o navarro» (BAP, 1981, p. 604).

El mismo Sr. San Martín en una conferencia pronunciada en Euskal Etxea de Madrid titulada «Apuntes para un estudio de la presencia cultural vasca en Madrid» expresó algo así como una invitación a los vascos que residen en la capital del Estado a que se ocuparan de algunas pequeñas investigaciones de carácter histórico, literario, musical, etc. que podrían o deberían hacerse en Madrid. Y señaló algunos temas concretos a los que se refería. Uno de ellos era la mencionada traducción al euskera del Evangelio de San Lucas y la personalidad de su autor, el médico Oteiza. La idea me pareció sugestiva, particularmente para un incipiente jubilado de una profesión meritoria pero absorbente.

Parece que en alguna parte D. Julio de Urquijo anotó: Hay que averiguar quién es este médico Oteiza».

LOS DATOS.—El primer dato está en la obra de Borrow «La Biblia en España» publicada en inglés en 1842. Hay una buena traducción al castellano en edición muy asequible de Alianza Editorial, en su colección «El Libro de Bolsillo», debida, así como la introducción y las notas, a D. Manuel Azaña, con una primera edición de 1970 y una segunda de 1983. En esta edición se dice, en el capítulo 37, pág. 413:

«En esta lengua [euskera] publiqué el Evangelio de San Lucas en Madrid. Adquirí la traducción *hecha por un médico vasco llamado Oteiza*. Antes de enviarla a la imprenta, guardé la tra-

ducción en mi poder cerca de dos años, y durante ese tiempo, y sobre todo en mis viajes, no perdí ocasión de someterla a examen de las personas que pasaban por entendidas en Euzcarrá. No me satisfacía por completo la traducción, pero inútilmente busqué otra mejor».

En *Historia de los heterodoxos españoles*, Menéndez Pelayo hace referencia a la obra y la vida de Borrow, pero sin noticia notable sobre la mencionada traducción al euskera ni sobre su autor.

Justo Gárate en 1929 en la *RIEV* publica la traducción al castellano de los párrafos de *La Biblia en España* que tienen relación con el país, la lengua, las costumbres, etc. de los vascos.

También en la *RIEV*, en 1934, Julio Urquijo escribe: «...versión debida al médico Oteiza, cuya personalidad no creo se haya identificado hasta ahora. Bien es verdad, que esta traducción, de la que, por cierto, no se mostraba satisfecho Borrow, no debió de alcanzar gran difusión, a juzgar por su rareza y por lo que reconoce el propio escritor inglés». Y transcribe los seis primeros versículos del capítulo primero de la traducción de Oteiza, lo que significa que D. Julio conocía el texto. Pero es un libro muy raro, porque tuvo poca difusión y porque en su inmensa mayoría aquella edición debió destruirse cuando las autoridades del momento secuestraron las existencias que Borrow tenía en su librería. No obstante en la **Biblioteca Nacional de Madrid** hay cuatro ejemplares, dos de los cuales al menos pertenecen al legado que la viuda de Usoz y del Río dejó a la citada Biblioteca a la muerte de su marido.

Borrow pasó de Portugal a España el 6 de enero de 1836 cuando contaba 33 años. Llegó a Madrid en los primeros días de febrero y se marchó poco después de la revolución de La Granja (13 de agosto) y tras de pasar por Granada y Málaga se volvió a Londres el 3 de octubre. Regresó de nuevo a Madrid el 26 de diciembre. El 14 de enero de 1837 contrató la impresión del Evangelio en castellano y el 1 de mayo se publicó. Seguidamente hizo un viaje por Castilla la Vieja, Galicia, Asturias y Santander que duró de mayo a septiembre de 1837. A su regreso a Madrid imprimió las traducciones del San Lucas al caló y al vasco. En enero de 1838 el Jefe político de Madrid secuestró los libros existentes en su tienda de la calle de Príncipe. El verano de 1838 anduvo por La Sagra y Segovia. El 24 de agosto recibió la orden de volver a Londres. Arregló sus diferencias con sus jefes y el 31 de diciembre

de 1838 llegaba a España por tercera y última vez y, salvo los tres primeros meses que estuvo en Madrid, el resto del año 1839 lo pasó en Sevilla en relativa inacción. En abril de 1840 se embarcó para Inglaterra. En resumen, Borrow estuvo en Madrid:

1836 desde comienzos de febrero a fines de agosto.

1837 del 26 diciembre del 36 a mayo 1837 y de octubre a diciembre.

1838 de enero al comienzo del verano... etc...

LOS SUPUESTOS.—A estos datos puede añadirse algunos supuestos o consideraciones que limitan algo más el objeto de la investigación. Es decir, nuestro personaje debe tener cierto conocimiento literario. No se escribe en euskera, y menos entonces, con solo hablarlo como lengua materna, ni se improvisa una traducción sin cierta preparación y conocimiento lingüístico. Por otra parte nuestro traductor tampoco debe haber estado mucho tiempo alejado del uso de la lengua a la que traduce.

Hay que suponer que Borrow adquirió la obra fuera del País Vasco, puesto que en el relato de su viaje por España no menciona que estuviera en esa región. Lo más probable será que la adquirió en Madrid, y precisamente a poco de su llegada en febrero de 1836, puesto que luego la retiene casi dos años y la entrega a la imprenta a fines de 1837. Este mismo cálculo plantea otra pregunta: si la traducción fue preparada en poco tiempo, como si diéramos por encargo, o el médico Oteiza la tenía más o menos preparada ya para entonces por razones ajenas a los deseos de D. Jorge.

LAS AVERIGUACIONES.—Precisamente en 1836 se encontraba en Madrid Juan José Vicente Oteiza Izuzquiza, tratando de sacar adelante su «dilatada y penosa carrera». En 5 de abril había cumplido 30 años. Nació en Albistur, pequeño pueblo cerca de Tolosa. En una declaración que hace por escrito, con la petición de que los Escribanos Reales den fe de ella firmándola y rubricándola, dice: «...por ambas líneas, paterna y materna, soy noble, hijodalgo notorio de sangre, habido y tenido por tal comúnmente y en esta posesión me hallo por mí y por mis Padres, Abuelos, y demás ascendientes y por ambas líneas, de inmemorial tiempo a esta parte, siendo como soy cristiano viejo, limpio de toda mala raza de Judíos, Moros, Agotes, y Penitenciados por el Santo Ofi-

cio de la Inquisición y de otra secta reprovada por derecho;...». Su padre, que entonces era Maestro-Cirujano titular de Albistur, era natural de Arriba, que pertenece a Navarra, aunque muy próximo al límite con Guipúzcoa, y su madre, Teresa de Izuzquiza Albizu, de la Universidad de Regil. Su abuelo paterno, Feliz de Oteiza Martínez, también Maestro-Cirujano, era de Lacunza y su abuela, Isabel Muguerza Olagüe, de Azcárate, localidades ambas también de Navarra. Los abuelos maternos habían nacido en Zumárraga.

La familia debió trasladar su residencia de Albistur a Tolosa hacia 1810, cuando José Vicente tendría 4 o 5 años. A los 14 o 15 estudió Latinidad con D. Manuel Larregla, Maestro de Gramática Latina de Tolosa; en otro lugar se dice que estudió también en el convento de San Francisco.

Llegó a Madrid para comenzar sus estudios de Medicina a fines de octubre o primeros de noviembre de 1824, cuando aun no había cumplido 19 años y, a pesar de llegar con el curso ya comenzado, consiguió ser admitido.

En 1833 murió su padre de repente en Tolosa a la edad de 71 años. En una de sus múltiples instancias a la Dirección del Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Carlos el 7 de enero de 1834 para que le sea admitida una matrícula, pide que se tenga en cuenta que es hijo de viuda con seis hijos menores. Tenía entonces 28 años.

En septiembre de 1835 aprobó el Grado de Bachiller en Cirugía-médica y en mayo de 1846 era ya Doctor en Medicina y Cirugía.

LAS CONCLUSIONES.—Tenemos un personaje que encaja perfectamente en el marco que forman los datos y los supuestos que hemos señalado :

- Oteiza y médico.
- Hijo y nieto de navarros, pero nacido y formado en Guipúzcoa.
- Recién graduado de Bachiller en Cirugía-médica, a los 30 años, pudo conocer en Madrid a Borrow, que llegó con 33 años de edad.
- Su formación en Latín y Filosofía en un convento explicaría su previo conocimiento de la Escritura y de las traducciones.
- Una estancia en Madrid que seguramente no cortó su relación con Tolosa, ya que su familia, a la que probablemente tuvo que ayudar, siguió viviendo en esa población.

Parece muy difícil que haya otro Oteiza que cumpla mejor todos los requisitos. Pero falta la prueba definitiva de la relación entre este José Vicente Oteiza y la traducción al euskera que Borrow adquirió. Hay que buscarla aún, aunque quizá ahora, con numerosos datos sobre el presunto autor del trabajo, sean más las posibilidades de investigación y de éxito.

Quizá convendría divulgar el texto de esa traducción, para facilitar el estudio de sus particularidades a los posibles interesados. Se podría averiguar, por ejemplo, hasta qué punto era justificada la insatisfacción de Borrow en cuanto a su calidad.

Una segunda investigación podría hacerse en el terreno de la profesión médica. José Vicente debió sentir muy fuerte la vocación de la Medicina; creo que lo atestigua la tenacidad y la perseverancia de que hizo uso durante muchos años hasta conseguir el Doctorado en Medicina y Cirugía. Seguramente sintió la tradición familiar que puso al día uniendo las dos disciplinas, siguiendo la corriente de la época.

Un tercer camino puede ser el de sus parientes, y sobre todo el de sus descendientes. En Tolosa hay algunos Oteizas, entre los cuales pueden intentarse algunas averiguaciones. En Madrid hay algo más de una docena de ellos con los que puede actuarse de manera semejante.

Aquí sólo he querido dar a conocer a un personaje que puede muy bien ser el que se busca. Los datos que expongo son ciertos y documentados. Todo lo referente a sus estudios se encuentra en el expediente administrativo n.º 83 del legajo 1235 del Archivo del Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Carlos, que se conserva en el Archivo Histórico Nacional en Madrid. Lo relativo a sus familiares y diversas circunstancias de sus vidas proceden del Archivo Diocesano, en Donostia.

P.S. He visto después la ed. de *Bibliographie de la langue basque*, de J. Vinson, por el Seminario «Julio de Urquijo» de la Diputación Foral de Guipúzcoa, 1984, que recoge las anotaciones que don Julio fue haciendo en un ejemplar de Vinson. En el núm. 221, correspondiente a la trad. del Evangelio, 1838, dice entre otras cosas: «Hay que averiguar quién fue este Oteiza, que hizo la traducción del Evangelio de San Lucas para Borrow».